

La institucionalización de la representación política en contextos de desarrollo económico y democratización: el caso de la Costa Norte Peruana

José Armando Talavera Morales.

jatm.talavera@gmail.com

jose.talavera@pucp.pe

Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)

Área de Política Comparada

Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013.

Resumen

La presente ponencia es el avance de una investigación donde se pretende analizar, en primer lugar, la existencia de un sistema de partidos subnacional en la región de la Costa Norte peruana, y en segundo lugar, el nivel de institucionalización alcanzado por este sistema durante los últimos años, en un contexto de crecimiento económico, continuidad democrática y debilidad institucional de los partidos políticos nacionales. El Perú ha venido creciendo económicamente durante los últimos años y una de las regiones más vigorosas en dicho crecimiento ha sido la Costa Norte. Tal región reúne casos de estudio con grandes similitudes: los departamentos de Lambayeque y La Libertad, con activo crecimiento económico y que históricamente han apoyado electoralmente a alternativas institucionalizadas como el APRA. Se trata de zonas del país históricamente más desarrolladas en relación con otras regiones. El estudio da motivo a cuestionar, dentro del contexto actual peruano, una serie de preguntas que la ciencia política estudia hace ya bastante tiempo: ¿Un contexto económico positivo resulta favorable, indispensable o requisito para la institucionalización de la política de una sociedad? Más específicamente, ¿qué tan realista es esa idea difundida de que en el contexto actual puede institucionalizarse la representación política en el país? A partir del estudio de estadística electoral, se busca demostrar que el contexto de crecimiento no ha significado un incremento en la institucionalización de la política en la región. De igual modo, se demuestra que no hay relación de causalidad entre el crecimiento y desarrollo económico y un incremento en la institucionalización de la política y los partidos.

I. Introducción

La presente ponencia es un avance sobre una investigación que se viene realizando en torno a la institucionalización de los partidos políticos y del sistema de partidos en un ámbito subnacional del Perú. A la fecha, el análisis de los datos no se encuentra terminado; sin embargo, una revisión preliminar de lo analizado hasta el momento ya permite anticipar algunas conclusiones preliminares. Antes de entrar a los detalles de la investigación y sus resultados, resulta pertinente ubicarnos en el contexto que es materia de nuestro estudio.

Diversos procesos se han dado en el Perú a partir del año 2000, tras la caída del régimen autoritario de Alberto Fujimori. Una de las medidas dadas para contrarrestar la concentración del poder en el Ejecutivo fue la descentralización política, económica y administrativa, que empezó a darse en el año 2002. Ese mismo año, aunque de manera apresurada, se convocó a elecciones regionales, en donde la novedad eran las Presidencias Regionales, basadas en las 25 circunscripciones que tenía el Perú para la elección del Congreso (24 departamentos más la Provincia Constitucional del Callao, a lo que habría que agregar la separación de Lima Metropolitana, bajo la competencia de la Municipalidad Metropolitana). Así, se contaba con un novedoso nivel de gobierno, por debajo del gobierno nacional pero por encima de las municipalidades provinciales y distritales, y cuyas autoridades serían electas mediante sufragio. Como se puede ver, esto planteaba un escenario novedoso para aquellos partidos que habiendo sufrido un severo golpe en la década de los noventa habían regresado al primer plano con la transición democrática.

Por otro lado, desde mediados del 2003 el Perú ha empezado a vivir un crecimiento económico sostenido que se ha venido manteniendo positivamente hasta nuestros días, a pesar de la crisis económica internacional. En gran medida esto se ha dado gracias a las actividades primarias, tales como minería y agroindustria, aunque el sector secundario y terciario ha venido cobrando cada vez mayor protagonismo.

En una situación como la actual, con crecimiento económico y descentralización, lo que se esperaba en principio era una transición pacífica, exenta de mayores problemas. Sin embargo, la realidad ha contradicho estos pronósticos. Se ha hecho visible que aun con crecimiento económico la desigualdad sigue latente y creciendo. Hay regiones cuyos ingresos se han visto multiplicados a la vez que sus economías se han dinamizado, mientras que hay otras en donde la situación ha variado muy poco, o nada.

Este contexto ha llamado la atención de diversos autores, que han abordado el tema desde distintas perspectivas. El tema adquirió particular interés a partir de los resultados de las elecciones presidenciales del año 2006, en que las dos propuestas que cuestionaban el status quo (una desde una perspectiva más reformista, y otro desde una posición más radical) pasaron al *ballotage*, mostrándose una fuerte regionalización del voto: los departamentos costeros del norte dieron su tradicional apoyo al APRA (reformista), mientras que los departamentos pobres de la sierra apoyaron masivamente al nacionalista Ollanta Humala (radical).

Los resultados mencionados sacaron a la luz una fuerte correlación que algunos han asumido como relación lineal y causal: los departamentos con mayor riqueza, dinamismo económico y que presentan los mayores niveles de IDH dieron su apoyo a alternativas relativamente institucionalizadas, que más que impugnar el sistema en el que se desenvuelven, se acogían a él, proponiendo reformas pero no cambios drásticos. Paralelamente, los departamentos más pobres, rurales y con menores niveles de IDH votaron a favor de la alternativa antisistémica, personalista y no institucionalizada, de corte más autoritario y con un carácter más radical. Tanto es así que se ha vuelto una idea difundida en medios periodísticos e intelectuales. Esta idea se vio fortalecida con los resultados que posteriormente se obtuvieron en las elecciones regionales del mismo año: hubo un clarísimo retroceso de los partidos nacionales respecto a su desempeño electoral en las elecciones del 2002, siendo las listas regionales y locales las más favorecidas.

En este último punto es que radica nuestro tema de investigación. Lo que se pretende estudiar es la posibilidad de crear y sostener en el tiempo una representación política institucionalizada en el marco del crecimiento económico y desarrollo que vienen experimentando algunas regiones del Perú, específicamente en el caso de una zona del país: la costa norte, también conocida como el “sólido norte aprista”. Para ello planteamos como pregunta de investigación lo siguiente: ¿puede sostenerse la idea muy extendida de que a mayor crecimiento económico, desarrollo y modernización de una sociedad hay una mayor predisposición por opciones institucionalizadas? ¿Se puede deducir ello a partir de los resultados electorales que se han obtenido en nuestro caso de estudio, el norte aprista, en los últimos años? ¿Hay algún tipo de causalidad, o de secuencia entre ambas variables, como parecen sugerir algunos? En términos generales, ¿qué niveles de institucionalización presenta la política inter e intrapartidista norteña?

¿Cuáles son las mencionadas circunstancias que motivan nuestro problema de investigación? Pues que a diferencia de otras zonas del país, en esta región, el “sólido norte aprista”, ha habido cierta continuidad en cuanto a gobiernos regionales se refiere, en especial en tres departamentos costeros: Piura, Lambayeque y La Libertad. Tanto en Piura como en La Libertad el partido que gobernaba a nivel regional, el APRA, fue reelecto. A su vez, en Lambayeque, si bien no gobernaba el APRA, a pesar de ser parte del bastión aprista, el presidente regional, Yehude Simon, fue reelecto, aunque postulando esta vez con su propio partido y no con la alianza electoral con la que se presentó en el 2002. Estos tres departamentos son el corazón del llamado “sólido norte” o “bastión aprista”.

La idea o hipótesis que se defiende en esta investigación, y que se ofrece como respuesta al problema, es que dicha idea difundida de que al crecimiento y desarrollo económico le siguen un apoyo preferencial a opciones institucionalizadas y no impugnadoras del sistema en lugar de alternativas independientes (e incluso personalistas), no institucionalizadas y que de una manera u otra se confrontan al sistema, no tiene sustento en la realidad. En otras palabras, no es que haya causalidad entre ambas variables, o que una sea requisito o condicionante para la otra. No basta una para que se dé la otra, si bien un contexto de crecimiento económico en principio podría favorecer la institucionalización política. Ello se puede ver a partir del examen minucioso de los

resultados obtenidos en la costa norte, en donde si bien el APRA sigue ganando, sus márgenes de victoria se vienen reduciendo progresivamente y no necesariamente a favor de partidos más institucionalizados y organizados, sino de listas independientes locales. Es más, se puede plantear la presencia de dos escenarios en esta región del país: por un lado, las victorias que obtiene el APRA, si bien obedecen al arraigo y la tradición que tiene el partido históricamente en estas circunscripciones, también se deben, en gran medida, al arrastre que algunos candidatos carismáticos tienen entre la población, constituyéndose en verdaderos caudillos. Por otro lado, en aquellos lugares donde el APRA está perdiendo fuerza o su tradicional predominio, los actores que lo han desplazado no son nuevos partidos con vocación de permanencia (es decir, institucionalizados o con la intención de perdurar en el tiempo), sino movimientos que giran alrededor de un caudillo local (que en ocasiones proviene de las canteras de partidos históricos, como la ya extinta Izquierda Unida, el Partido Popular Cristiano y el mismo APRA. Esto se aprecia claramente en la región Lambayeque, como se podrá ver más adelante). En términos generales, puede afirmarse que los niveles de institucionalidad que encontramos en la política norteña son bajos para el estándar que algunos esperarían en un contexto de crecimiento económico y democratización.

¿A qué se debe lo descrito líneas arriba? Básicamente, y es algo que se pretende también demostrar en esta investigación, a la forma de hacer política que en el contexto de descentralización han ejercido los distintos actores políticos, tanto partidos históricos como nuevos movimientos: en ambos casos, lo que ha primado no es la intención de representar a las poblaciones locales o de acercar la política macro a los ciudadanos, sino la búsqueda de resultados electorales inmediatos. En otras palabras, los partidos y movimientos que se desempeñan en este escenario no buscan institucionalizar la política (y con ello, construir organizaciones más o menos sólidas, capaces de trascender más de una o dos elecciones), sino que persiguen el éxito inmediato, el acceso a cuotas de poder de donde puedan obtener algún tipo de provecho. Esto queda manifiesto en la manera en que cada movimiento o partido diseña su plan electoral: el eje no está constituido por una organización o un partido institucionalizado, sino que se centra en la figura de unos cuantos candidatos, caudillos locales. Este fenómeno se reproduce desde los partidos históricamente más institucionalizados (como el APRA), hasta los movimientos y listas locales, pero en distintas magnitudes.

II. Marco teórico: Crecimiento económico e institucionalización de la política

La ciencia política parte de algunos supuestos. Uno de ellos es que no se puede concebir una democracia que aspire a perdurar si es que no cuenta con partidos organizados y estables, capaces de competir por los votos de los ciudadanos. Más allá de los distintos modelos teóricos de partidos que se pueden encontrar (según cada contexto), desde los partidos de cuadros, masas, los catch-all (Kirchheimer) o los “partidos cartel” (Katz y Mair), lo cierto es que si la política moderna no se da por medio de los partidos, la democracia simplemente se vuelve inestable y corre el riesgo de ser suprimida por un actor fuera del sistema.

En el Perú el problema histórico que ha sufrido el sistema político ha sido la falta de institucionalización. El déficit que se presenta en este aspecto se refleja no solo en la debilidad de las organizaciones del Estado, sino también, y especialmente, en aquellas organizaciones que aspiran a alcanzar cuotas de poder, es decir, los partidos. Para efectos de este trabajo, obviaremos el estado de la cuestión en torno a la relación entre crecimiento/desarrollo económico e institucionalización, y pasaremos a analizar de manera directa este último concepto, así como el de partido político.

Definiciones sobre partidos hay muchas, cada cual poniendo atención a una variable distinta. Hasta el momento no se ha llegado a una definición que sea exhaustiva y exacta para el estudio de los sistemas políticos de todo el mundo. Tal vez la principal crítica que se le hace a las definiciones es que tienen un sesgo occidentalista, y más aun específicamente, suelen centrarse en los casos de las democracias desarrolladas de Europa. Abal Medina (2002) distingue entre *definiciones estrechas* (Sartori, Downs, Neumann), que por lo general resaltan el aspecto competitivo de los partidos, y *definiciones amplias*, como la de Weber, más sociológicas pero que cuyo problema es que son poco delimitadas. El propio Abal Medina propone una definición que trate de cubrir los déficits de estas otras definiciones. Su definición de partido es *una institución, con una organización que pretende ser duradera y estable, que busca explícitamente influir en el Estado, generalmente tratando de ubicar a sus representantes reconocidos en posiciones del gobierno, a través de la competencia electoral o procurando algún otro tipo de sustento popular* (Abal Medina, 2002).

Otra propuesta que también busca rescatar lo mejor de algunas definiciones y subsanar sus déficits es la que nos ofrece Alan Ware. Para él un partido político *es una institución que (a) busca influenciar en el seno del Estado, a menudo intentando ocupar posiciones en el gobierno y (b), puesto que normalmente defiende más de un único interés social intenta, hasta cierto punto, "agregar intereses"* (Ware, 1996. p. 31).

Si hay algo que queda claro en ambas definiciones es que las dos resaltan el hecho de que más que meros colectivos, los partidos políticos son *instituciones*. Ello nos lleva al hecho de que no cualquier agrupación que se presente o compita por cargos de poder puede ser considerada como partido. Un partido debe cumplir con ciertos requisitos, que varían dependiendo de cada autor, pero hay uno que en las democracias modernas es fundamental: la institucionalización.

Conceptos de institucionalización podemos encontrar muchos. Cecilia Graciela Rodríguez (2007) nos presenta un cuadro con algunas de las definiciones más destacadas. De allí extraemos algunas de las que consideramos más pertinentes para efectos de esta investigación:

Cuadro 1
Definiciones de Institucionalización según diversos autores

Autores	Definiciones	Aplicado a
Huntington (1968)	Proceso por el cual adquieren valor y estabilidad las organizaciones y procedimientos	Instituciones en general.
Janda (1980)	Patrones de conducta regulares y estables. Analiza en qué medida una organización logra ir más allá de las actitudes de los sus líderes.	Partidos políticos
Mainwaring y Scully (1995)	Proceso por el cual una práctica u organización se hace bien establecida y ampliamente conocida, si no necesariamente aceptada por todos.	Sistemas de partidos
O'Donnell (1996; 2004)	Patrón regularizado de interacción que es conocido, practicado y aceptado (si bien no necesariamente aprobado) por actores que tienen la expectativa de seguir interactuando bajo las reglas sancionadas y sostenidas por ese patrón.	Instituciones en general
Levitsky (1998)	La institucionalización debe ser entendida como una infusión de valores y como una rutinización de reglas del juego.	Partidos políticos
Randall y Svasand (2002)	El proceso por medio del cual el partido se establece en términos de compartir valores, patrones de conducta, actitudes y cultura.	Partidos políticos

Fuente: adaptación de Rodríguez (2007)

Entre todas estas definiciones son dos las que más influencia han tenido en la academia: la formulada por Huntington y la que proponen Mainwaring y Scully. Veamos con más detalle cada una de ellas.

Un autor clásico que toca el tema de la institucionalización es Samuel Huntington, en su célebre libro *El Orden Político en las sociedades en cambio*. Él la define de la siguiente manera: *es el proceso por el cual adquieren valor y estabilidad las organizaciones y procedimientos. Se podría definir el nivel de institucionalización de cualquier sistema político por la adaptabilidad, complejidad, autonomía y coherencia de sus organizaciones y procedimientos* (Huntington, 1971. p. 23)

¿A qué se refiere Huntington con estos conceptos? En primer lugar, la *adaptabilidad* hace referencia a la capacidad de la organización de cambiar en términos funcionales a lo largo del tiempo (no quedarse entrampado en un único fin, sino ir renovando sus actividades), así como también a su antigüedad (mientras más antiguo será más adaptable) y a la edad generacional de sus líderes (es más adaptable si ha sobrevivido a la generación más longeva, la de los fundadores). La *complejidad* implica el nivel de jerarquía y organización interna alcanzado. La *autonomía* es respecto a otras fuerzas sociales como sindicatos o gremios, mientras más autónomo sea respecto a ellos más institucionalizada será la organización. Finalmente, con *coherencia* quiere decir qué tan unificada está la organización, o si más bien facciones muy marcadas.

Más adelante en el mismo texto, el autor nos señala que, en línea con lo anterior, *la estabilidad de un sistema depende de la fuerza de sus partidos*, y estos últimos son fuertes en tanto están institucionalizados (Huntington. p. 359).

En los últimos años ha sido la propuesta de Mainwaring y Scully la que más simpatizantes ha tenido, fundamentalmente por la operacionalización del concepto y porque restringen su interés al ámbito de los sistemas democráticos y enfatizan más en la estabilidad (Rodríguez, 2007). Podemos ver, por ejemplo, que en nuestro medio académico también se ha utilizado dicha definición: *institucionalización como el proceso por el cual una práctica o una organización se hace bien establecida y ampliamente conocida, si no necesariamente aceptada por todos. Los actores desarrollan expectativas, orientaciones y conductas basadas en la premisa de que esta práctica u organización ha de prevalecer en el futuro previsible* (Pease, 1999. p. 61).

Mainwaring y Scully (1995) proponen cuatro criterios para determinar el grado de institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina:

- Estabilidad de los modelos de competencia interpartidista, que se mide por medio del Índice de Volatilidad Electoral Agregada.
- Estabilidad y profundidad del arraigo de los partidos en la sociedad, es decir, las raíces de los partidos en la sociedad (*party roots*) y la relación de los votantes con los mismos.
- El grado de legitimidad del cual gozan los partidos en la sociedad como agentes que aspiran a gobernar.
- La fortaleza de las organizaciones partidistas, lo cual implica disciplina partidista y lealtad de los líderes, los cuales no imponen su voluntad e intereses personales.

Otro autor que ha trabajado extensamente el tema de institucionalización construyendo un Índice de Institucionalización es Mark P. Jones (2007), que en otros estudios en

colaboración con Mainwaring (2003) diseña indicadores de Nacionalización de Partidos y Sistemas de partidos. Estos estudios posteriores se basan, en gran medida, en los trabajos ya mencionados de Mainwaring y Scully (1995).

La propuesta de Mainwaring y Scully no está libre de críticas. Rodríguez (2007) indica, por ejemplo, que de los cuatro criterios formulados por ambos autores, tres de ellos (los tres últimos) no corresponden a un análisis del sistema de partidos, sino a los partidos mismos como unidades individuales y particulares; es decir, analiza a las partes y no al todo. Habría así una confusión en los planos.

No obstante estos conceptos han sido trabajados pensando originalmente en el nivel nacional, son en principio aplicables a niveles inferiores, aunque con ciertas atenuancias de acuerdo al nivel particular de gobierno del cual será objeto nuestro estudio.

III. Metodología

Esta ponencia, al ser el avance de una investigación, se concentra en el análisis estadístico de resultados electorales, proporcionados por el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) y la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE), en el periodo correspondiente entre 1995 y 2009. Más adelante se describirá los indicadores que son utilizados para el análisis; sin embargo, consideramos importante adelantar que de los cuatro indicadores en cuestión, en la presente ponencia se desarrollaran solamente los primeros tres.

Si bien el contexto de crecimiento económico es reciente (la última década), nuestra muestra de resultados electorales se remontará hasta mediados de la década pasada. Esta propuesta presenta tanto ventajas como desventajas. Por un lado, los resultados que se observan en los años noventa obedecen a un contexto distinto, tanto en lo económico (en especial desde 1995, con una desaceleración en el crecimiento económico del país-que llegaría a recesión entre 1997 y 1998) como en lo político (en el marco de un régimen político que la academia denomina *autoritarismo competitivo*, como sucedió con el fujimorismo). Sin embargo, pese a las diferencias, vistas a largo plazo, las cifras pueden ayudar en la comprensión de los fenómenos estudiados, al poder apreciarse las continuidades como las discontinuidades.

Los resultados que serán objeto de nuestro análisis serán los siguientes:

- Las dos Elecciones Regionales que ha visto el Perú durante dicho periodo, las del 2002 y 2006.
- Las últimas cuatro Elecciones Presidenciales, tomándose en consideración únicamente la Primera Vuelta. En ese sentido, se considerarán las elecciones de 1995, 2000, 2001 y 2006.
- Las elecciones al Congreso de los años 1995, 2000, 2001 y 2006. Téngase en cuenta que las dos primeras se hicieron bajo el sistema de Distrito o Circunscripción

Electoral Único, mientras que las últimas dos se hicieron bajo el esquema del Distrito o Circunscripción Electoral Múltiple.

- Las Elecciones Municipales, tanto a nivel provincial como a nivel distrital, de los años 2002 y 2006.

Como se puede ver de los distintos tipos de elecciones que se consideran para efectos de este trabajo, se trata de abarcar varios niveles de representación política: desde la Presidencia de la Nación hasta las alcaldías locales, pasando por la representación congresal y los nuevos Presidentes Regionales. Aunque debe reconocerse que el periodo de tiempo que se estudia no es el suficiente como para deducir conclusiones certeras, si se busca encontrar indicios de algún patrón de comportamiento del electorado norteño. En otras palabras, lo que se busca ver, en primer lugar, es la Estabilidad en el modelo de competencia interpartidaria, que es nuestra primera variable o criterio a ser tenido en cuenta. Una estabilidad mayor puede ser indicio de una mayor consolidación del sistema (Rodríguez, 2007).

Un segundo criterio o variable que se puede trabajar a partir de los resultados electorales es el de la Fragmentación Electoral, que hace referencia al número de agrupaciones políticas efectivas que alcanzan una proporción significativa de los votos y escaños. Puede sostenerse a partir de este criterio que a mayor fragmentación del sistema, menor será la estabilidad e institucionalización del mismo, y viceversa.

Como se puede ver, los dos criterios anteriores hacen referencia directa básicamente a una de las caras de la moneda: el de la demanda política. No obstante, es necesario ver también cuál es la oferta disponible para los electores.

En búsqueda de lo anterior es que, basándonos en la propuesta de Rodríguez (2007) introducimos la variable Grado de Personalismo, con el cual se pretende evaluar qué niveles de personalismo admite un sistema de partidos. Ahora bien, en este punto el abordaje del tema a partir únicamente de la data electoral resulta insuficiente, pues este criterio se enfoca en los candidatos personalistas o *outsiders* que surgen en cada elección. Sin embargo, descuida el hecho de que dentro de las mismas organizaciones partidistas se dan casos de personalismo. Para ello, en esta variable en concreto nos apoyaremos en entrevistas a líderes y dirigentes políticos de las regiones que son objeto de nuestro estudio.

Por último, hay un cuarto criterio que ha sido ya estudiado y desarrollado extensamente por Mainwaring y Jones (2003) y es el Grado de Nacionalización de los Partidos y de los Sistemas de Partidos. Desde luego, vale hacer aquí la aclaración de que en nuestro estudio no se abordará estrictamente la “nacionalización” de los partidos y del sistema, sino que cabría referirse más exactamente a la “regionalización” de los mismos (puesto que nuestra unidad de análisis no lo constituye todo el país, sino solo dos regiones), no en el sentido de si cada partido cuenta con bolsones y un mayor apoyo electoral en determinadas regiones por encima de las otras, sino en qué tan uniforme es la votación obtenida en las provincias de cada una de estas dos regiones.

De los datos observados se ha podido concluir que hay tres casos de partidos políticos dignos de ser estudiados con mayor profundidad, pues han sido los grandes protagonistas de la política norteña. En primer lugar, el APRA, que ha sido durante décadas amplio dominador en la zona pero que como veremos, ve cada vez más mermada su presencia. En segundo lugar, Alianza para el Progreso (APP), que en los últimos años se ha convertido en el principal rival del APRA en su núcleo duro, es decir, La Libertad, y en especial Trujillo. En tercer lugar, el Partido Movimiento Humanista (PMH), que ha desempeñado un papel similar al de APP pero en Lambayeque. Si bien las preferencias electorales traen a un primer plano también a otras organizaciones (mientras condenan al olvido a otras más históricas), consideramos que estas tres resultan las más interesantes para efectos de esta investigación. Por ello, al ser los partidos centrales de la política norteña, las entrevistas que se realizarán se harán a líderes, responsables políticos y actores políticos de estas tres organizaciones.

Los indicadores

Se ha optado por un modelo novedoso en el cual se puede trabajar con información proveniente de la misma estadística electoral. Este consiste en los siguientes indicadores:

a. Estabilidad del modelo de competencia interpartidista

El indicador típico y ya estandarizado en este criterio, que goza de consenso en la academia es el Índice de Volatilidad Agregada de Pedersen, que resulta de combinar el cambio neto en el porcentaje de escaños y votos que cada partido gane o pierda entre una elección y otra, dividiéndose luego por dos. El valor obtenido oscila entre 0 y 100, y mientras mayor este sea, el sistema de partidos es más inestable.

$$\text{Índice de Volatilidad Agregada} = \frac{(A) + (B)}{2}$$

- (A) Volatilidad Media en el Congreso
- (B) Volatilidad Media en el Voto Presidencial

Para nuestra investigación en concreto, añadiremos un elemento más (C) Volatilidad Media en el Voto para Presidencia Regional, puesto que se trata de un nuevo tipo de elección que está directamente relacionado con lo que se busca demostrar en este estudio.

b. Fragmentación electoral

Para medir la fragmentación electoral se utiliza como indicador el Número Efectivo de Partidos que presenta el sistema. Para ello, utilizamos la fórmula que propusieran Laakso y Taagepera:

$$\text{Número Efectivo de Partidos} = \frac{1}{\sum p_i^2}$$

c. Grado de Personalismo

El indicador aquí es el porcentaje de voto ganado por candidatos presidenciales externos o *outsiders*. Este indicador se verá complementado por la información proveniente de las entrevistas.

d. “Regionalización” del sistema de partidos

Para obtener el Índice de “Regionalización” de un Partido se utiliza el Coeficiente de Gini, indicador utilizado originalmente para medir la desigualdad en la distribución del ingreso, pero que aquí se utiliza para ver la desigualdad en el apoyo electoral a un partido en distintas unidades territoriales. Sin embargo, el Coeficiente de Gini no es en si mismo el indicador de regionalización. El indicador es la diferencia que hay entre el coeficiente que se obtiene y el valor 1. Es decir, 1-Gini. Un valor cercano a 0 indica una menor regionalización del voto, mientras que un valor cercano a 1 indica una mayor regionalización. De este indicador se deriva también el Índice de “Regionalización” del Sistema de Partidos, en el cual se multiplica el índice que cada partido obtiene por el porcentaje de votos que obtiene, sumando posteriormente todos los productos.

Para obtener el Índice de Institucionalización nos basamos en la escala que Mainwaring y Scully (1995) proponen, en que va del 1 al 3 según los valores obtenidos en cada una de las cuatro dimensiones mencionadas. La escala de valores es la siguiente:

- 3.0 = Elevado nivel de institucionalización
- 2.5 = Nivel medio alto de institucionalización
- 2.0 = Nivel medio de institucionalización
- 1.5 = Nivel medio bajo de institucionalización
- 1.0 = Bajo nivel de institucionalización

Visto en cada una de las cuatro dimensiones, vemos que la escala se traduce de la siguiente manera:

a. Estabilidad de la competencia partidaria (Volatilidad electoral agregada):

- 3.0 = 0 – 10 %
- 2.5 = 11-20 %
- 2.0 = 21-30 %

1.5 = 31-40 %
1.0 = más de 40 %

b. Fragmentación electoral (Número efectivo de partidos)

3.0 = 2 a 5
2.5 = 5.1 a 7
2.0 = 7.1 a 8
1.5 = 8.1 a 9
1.0 = más de 9

c. Grado de Personalismo

3.0 = 0 -5 %
2.5 = 5.1 al 10 %
2.0 = 10.1 al 15 %
1.5 = 15.1 al 20 %
1.0 = más del 20 %

d. Grado de “Regionalización” de los sistemas de partidos

1.0 = 0 al 0.5
1.5 = 0.51 al 0.6
2.0 = 0.61 al 0.7
2.5 = 0.71 al 0.8
3.0 = 0.81 a 1

IV. Análisis de resultados

Como ya lo hemos adelantado, en esta sección solamente haremos el análisis de los resultados en base a los tres primeros indicadores descritos en el acápite anterior, de modo que se pueda obtener algunas conclusiones preliminares. Veremos, en primer lugar, el caso de Lambayeque, y luego el de La Libertad.

Lambayeque

a) Estabilidad del modelo de competencia interpartidaria

Como se señaló anteriormente, nuestro Índice de Volatilidad Agregada ha sido modificado para incorporar también información sobre las Elecciones Regionales que han tenido lugar en los años 2002 y 2006. Los resultados de estas, junto con las

de las Elecciones Presidenciales y Elecciones para el Congreso pueden verse en los Anexos.

De los resultados electorales podemos obtener el valor de nuestro indicador Volatilidad Agregada que viene a ser:

- (A) Volatilidad en Elecciones a Presidente de la República: 7.87 %
- (B) Volatilidad en Elecciones al Congreso de la República: 6.11 %
- (C) Volatilidad en Elecciones a Presidente Regional: 11.34 %

Como Volatilidad Agregada tenemos la cifra de 8.44 %, lo cual lo ubica en la escala 3 de institucionalización.

Esto contrasta fuertemente con la cifra que nos proporcionan Payne, Zovatto y Mateo Díaz (2006), en donde la volatilidad agregada para el Perú (aunque en un periodo más amplio y que no comprende los últimos años, de 1980 a 2001) es de 52.02 %. La volatilidad en Perú es de las más altas, es prácticamente el doble de la que registra la media en América Latina:

Cuadro 6
Comparación Volatilidad Agregada

	Volatilidad Agregada
América Latina	25.50 %
Perú	52.02 %
Lambayeque	8.44 %

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ONPE y Payne, Zovatto y Mateo Díaz (2006)

b) Fragmentación electoral

Para determinar el número efectivo de partidos, nos basaremos en las últimas elecciones al Congreso que tuvieron lugar en el año 2006. Hay que tener en cuenta que este resultado se ve influenciado por la aplicación de la valla electoral desde los comicios de ese mismo año. Así, tenemos que para el 2006 el número efectivo de partidos, por el número de escaños que alcanzan, es el siguiente:

Número efectivo de partidos: 3.57

Payne, Zovatto y Mateo Díaz (2006) consignan dos cifras respecto al Número Efectivo de Partidos (NEP) a nivel nacional en Perú: como media de las últimas elecciones indican el valor de 3.66 y como valor de la última elección 4.50 (para las del 2001). Ambas cifras están dentro de la escala 3 de Mainwaring y Scully (1995), al igual que la obtenida para Lambayeque. Se observa también que la cifra hallada para este departamento es más cercana está por debajo de las dos cifras nacionales,

aunque se aproxima más a la media que a la cifra producto de las últimas elecciones. Se puede apreciar la comparación en el siguiente cuadro:

Cuadro 7
Fragmentación electoral

	Número efectivo de partidos
Perú (2001)	3.66
Perú (media)	4.5
Lambayeque (2006)	3.57

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ONPE y de Payne, Zovatto y Mateo Díaz (2006)

El valor obtenido en este indicador parece decirnos que el sistema partidista en Lambayeque se asemeja a un multipartidismo moderado, ya que no hay un partido que tenga hegemonía. De los cinco escaños por esta región, dos son ganados por el APRA, mientras que los otros tres se los reparten UPP, Unidad Nacional y los fujimoristas.

Una restricción que se hace evidente en este caso con este indicador es que no tiene en cuenta a los partidos o movimientos regionales que no presentan candidatos a instancias nacionales de gobierno. En el caso específico de Lambayeque esta es una clara alusión al Movimiento Humanista, que como veremos más adelante, solo presenta candidatos para determinados puestos de gobierno.

c) **Grado de Personalismo**

El grado de personalismo se determina a partir de la votación que obtienen *outsiders* o líderes personalistas en determinados procesos electorales. Esto se da de manera bastante pronunciada en sistemas presidencialistas como el nuestro, por ello, usualmente este indicador se basa en la votación en elecciones presidenciales. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en nuestros casos de estudio tenemos dos Presidencias: la Presidencia de la República y la Presidencia Regional. Por lo tanto, se desarrollará un Índice que, siguiendo el ejemplo del Índice de Volatilidad Agregada de Pedersen, resulte ser la media de los promedios obtenidos para elecciones a Presidencia de la República y Presidencias Regionales de los últimos años.

Los resultados a tenerse en cuenta en las Elecciones Presidenciales son los obtenidos por Fujimori (ya no outsider, pero sí líder personalista) en 1995 y 2000 y por Ollanta Humala (outsider) en el 2006. El promedio obtenido de estas tres votaciones es 43.95 %.

Para las Elecciones a Presidente Regional se tiene en cuenta los votos que logra el candidato Yehude Simon en el 2002 (postulando a través de la UPP-FA) y en el 2006 (ya con el PMH). Si bien no se trata de un outsider, sí es un líder personalista. Además, para el 2006 se considera la votación que alcanzan líderes independientes

que postulan por primera vez (como el caso de Amistad Solidaria Independiente). El promedio obtenido en esta categoría es de 45.12 %.

Por lo tanto, la media que se obtiene a nivel global para el departamento de Lambayeque es 44.535%

La cifra es bastante alta, y dentro de la escala propuesta líneas arriba constituye el grado 1 de institucionalización, es decir, un bajo nivel.

Cuadro 8
Grado de Personalismo

Media de Votación por outsiders/líderes personalistas en Elecciones Presidenciales (1995-2006)	Media de Votación por outsiders/líderes personalistas en Elecciones Regionales (2002-2006)	Media de Votación por outsiders en el departamento
43.95%	45.12%	44.535%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ONPE

La Libertad

a) Estabilidad del modelo de competencia interpartidaria

- (A) Volatilidad en Elecciones a Presidente de la República: 9.62 %
- (B) Volatilidad en Elecciones al Congreso de la República: 7.07%
- (C) Volatilidad en Elecciones a Presidente Regional: 4.53 %

Como Volatilidad Agregada tenemos la cifra de 7.07%, lo cual ubica a este departamento en la escala 3 de institucionalización en lo que se refiere a estabilidad de la competencia interpartidaria.

Cuadro
Comparación Volatilidad Agregada

	Volatilidad Agregada
América Latina	25.50 %
Perú	52.02 %
La Libertad	7.07 %

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ONPE y Payne, Zovatto y Mateo Díaz (2006)

b) Fragmentación electoral

Realizando el mismo ejercicio que en Lambayeque, tenemos que en La Libertad el Número efectivo de partidos es: 1.81

Con esta cifra, en esta dimensión La Libertad también se ubica en la escala 3, aunque su cifra es muchísimo menor que en Lambayeque. De la misma forma, se encuentra muy por debajo de las cifras que Payne, Zovatto y Mateo Díaz (2006) encuentran a nivel nacional en Perú. Esto se puede explicar por la gran hegemonía que tiene el APRA en esta zona, al punto que de 7 escaños para el Congreso, concentra 5. Los otros dos se los reparten Unidad Nacional y Unión por el Perú (es decir, en La Libertad el sistema tiende a ser de partido hegemónico). Ahora bien, este indicador resulta ser interesante, puesto que si bien a nivel de gobiernos locales el APRA se ha visto desplazado por APP, esta confrontación todavía no se traduce en niveles más altos de representación. Hay que recordar que APP también presentó candidatura a la Presidencia de la República y a representantes para el Congreso, pero en ninguno de los casos llegó a pasar siquiera el umbral de la valla electoral. Con esto podría decirse que APP, si bien ha entrado con fuerza, solo es capaz de disputarle al APRA en el nivel local y regional, más no en el nacional.

**Cuadro
Fragmentación Electoral**

	Número efectivo de partidos
Perú (2001)	3.66
Perú (media)	4.5
La Libertad (2006)	1.81

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ONPE y de Payne, Zovatto y Mateo Díaz (2006)

c) Grado de personalismo

Para La Libertad utilizamos el mismo criterio y el mismo indicador que ya se ha explicado para el caso de Lambayeque.

En el caso de las Elecciones Presidenciales se toman en cuenta los votos obtenidos por Fujimori en 1995 y 2000, además de los que ganó Humala en el 2006. Para las Elecciones a la Presidencia Regional se toma en cuenta el apoyo obtenido por el PNP y la agrupación independientes Alianza Electoral Juntos por La Libertad.

Para las elecciones presidenciales el valor obtenido es 39.25 %. Para las elecciones a Presidente Regional el valor obtenido es 24.43 %. La media de la combinación de ambos valores es 31.84 %.

Cuadro Grado de Personalismo

Media de Votación por outsiders/líderes personalistas en Elecciones Presidenciales (1995-2006)	Media de Votación por outsiders/líderes personalistas en Elecciones Regionales (2002-2006)	Media de Votación por outsiders en el departamento
39.25%	24.43%	31.84%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ONPE

Aunque los resultados que se obtienen en La Libertad son menores a los registrados en Lambayeque, lo cierto es que continúa siendo una cifra bastante alta y que supera el 20% de votos. Por ende, en este criterio el nivel de institucionalización es bastante bajo y se ubica en la escala 1.

Ahora bien, tanto para el caso de Lambayeque como para el de La Libertad se está considerando únicamente a candidatos que son outsiders o líderes personalistas. No se está tomando en cuenta a candidatos de partidos más institucionalizados u organizados que puedan tener prácticas caudillistas o en donde la organización dependa fuertemente de ellos. Para ello es que esta dimensión debe ser reforzada con entrevistas de campo a líderes y actores políticos de la zona.

V. Conclusiones preliminares

Cabe señalar, de antemano, que es aventurado sacar conclusiones a partir de los avances parciales de este estudio. Primero, porque uno de los indicadores (tal vez uno de los más importantes) aún no ha sido utilizado para el análisis de los datos que se presentan aquí. Segundo, porque un elemento importante de este estudio –que complementa el análisis estadístico presentado- es el análisis cualitativo de entrevistas.

No obstante lo anterior, de los resultados observados hasta el momento es posible extraer algunas ideas, que podrían ir corroborándose conforme se continúe con la investigación:

- Algunos indicadores parecen sugerir que, efectivamente, hay ciertos niveles de institucionalización de los partidos políticos y del sistema de partidos políticos en la Costa Norte del Perú, por encima del nivel alcanzado por los partidos nacionales.
- No obstante haber niveles de institucionalización mayores, la Costa Norte no es ajena a problemas típicos de los problemas de institucionalización que asolan a las organizaciones nacionales, tales como el personalismo y el caudillismo.
- Se evidencia cierta continuidad, en los últimos años, de algunas organizaciones políticas, tal como Alianza por el Progreso (APP), probablemente por el despliegue de redes entre las ciudades capitales y las provincias, pero también por la fuerte impronta que deja uno o varios caudillos partidarios.

- Cabe dejar como pregunta a ser respondida con el análisis cualitativo si el éxito en décadas anteriores de organizaciones como el APRA obedece a maquinarias electorales y movimiento de bases, al carisma que ejerce un líder regional, o a una confluencia de ambos factores. Esto, sobre todo, debido a que en los últimos años el APRA ha venido perdiendo electorado frente a APP, otra organización con recursos para la movilización, pero que es empujada por el liderazgo de un solo caudillo.
- Teniendo como referencia el caso de otros gobiernos regionales, en zonas de menor crecimiento económico, parece haber cierta asociación entre esta variable y la preferencia por opciones más institucionales. Sin embargo, la relación no es causal.

Anexos

Anexo 1: Resultados en distintos tipos de Elecciones en Lambayeque (1995-2006)

Cuadro 1.1

Elecciones Presidenciales en el periodo 1995-2006

Agrupación Política	Año de la elección			
	1995	2000	2001	2006
Fujimorismo (C90-NM / PERU 2000 / Solución Popular / AF)	62.27%	47.86%	1.39%	10.10%
UPP	20.88%	0.17%		21.72%
APRA	8.31%	2.29%	34.86%	37.14%
Frente de Centro (Acción Popular + Somos Perú)				6.44%
Acción Popular	3.52%			
CODE/País Posible / Perú Posible	3.26%	41.18%	35.48%	
PPC / Alianza Electoral Unidad Nacional			19.07%	18.01%
Frente Independiente Moralizador			7.68%	
Izquierda Unida	0.38%			
FREPAP	0.56%	0.42%		
Mov. Obras	0.34%			
Perú al 2000/FNTC	0.14%			
Nuevo Perú	0.10%			
Paz y Desarrollo	0.07%			
Reform.	0.08%			
Perú Puma	0.05%			
FIRN	0.04%			
Agrupación Independiente Avancemos		0.46%		
Movimiento Independiente Somos Perú		1.83%		
Partido Político Solidaridad Nacional		5.01%		
Partido Renacimiento Andino			0.55%	0.16%
Partido Proyecto País			0.85%	
Todos por la Victoria			0.12%	
Restauracion Nacional				3.42%
Alianza para el Progreso				0.81%
Partido Socialista				0.29%
Partido Justicia Nacional				0.36%
Concertacion Descentralista				0.58%
Avanza País - Partido de Integracion Social				0.17%
Con Fuerza Peru				0.30%
Movimiento Nueva Izquierda				0.12%
Progreseemos Peru				0.07%
Fuerza Democratica				0.09%

Resurgimiento Peruano				0.05%
Partido Reconstrucción Democrática				0.07%
Y se llama Perú				0.05%
Otros	0.33%			0.05%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ONPE

Cuadro 1.2
Elecciones para el Congreso en el periodo 1995-2006

Agrupación Política	Año de la elección			
	1995	2000	2001	2006
Fujimorismo (C90-NM / PERU 2000 / Solución Popular / AF)	47.15%	43.09%	6.19%	12.59%
UPP	9.04%	1.24%	6.36%	15.71%
APRA	12.26%	10.14%	29.91%	31.57%
Frente de Centro (Acción Popular + Somos Perú)				5.07%
Acción Popular	15.32%	3.62%	3.27%	
CODE/País Posible / Perú Posible	3.45%	21.69%	24.19%	1.40%
PPC / Alianza Electoral Unidad Nacional	1.36%		12.50%	11.40%
Frente Independiente Moralizador	4.21%	2.53%	4.76%	0.90%
Izquierda Unida	1.13%			
FREPAP	0.75%	1.00%	1.36%	0.80%
Mov. Obras	0.51%			
Perú al 2000/FNTC	0.26%			
Renovación	--			
Mov. Indep. Agrario - MIA	0.62%			
Agrupación Independiente Avancemos		1.25%		
Movimiento Independiente Somos Perú		7.53%	4.80%	
Partido Político Solidaridad Nacional		7.90%		
Partido Renacimiento Andino			3.15%	0.69%
Partido Proyecto País			3.13%	0.34%
Todos por la Victoria			0.38%	
Restauración Nacional				3.13%
Alianza para el Progreso				6.71%
Partido Socialista				1.02%
Partido Justicia Nacional				1.49%
Concertación Descentralista				2.86%
Avanza País - Partido de Integración Social				0.45%

Con Fuerza Peru				1.25%
Movimiento Nueva Izquierda				0.93%
Fuerza Democratica				0.62%
Partido Reconstruccion Democratica				0.21%
Otros	1.93%			0.84%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ONPE

Cuadro 1.3
Elecciones para Presidente Regional (2002 y 2006)

TOTAL DE VOTOS POR PARTIDO	2002		2006	
	Número de Votos	% votos válidos	Número de Votos	% votos válidos
AGRUPACION INDEPENDIENTE UNION POR EL PERU - FRENTE AMPLIO	156 591	32,05%		
PARTIDO APRISTA PERUANO	143 845	29,45%	100.071	18,66%
PARTIDO ACCION POPULAR	62 842	12,86%		
ALIANZA PARA EL PROGRESO	40 067	8,20%	27.147	5,06%
PARTIDO DEMOCRATICO SOMOS PERU	32 507	6,65%		
PARTIDO PERU POSIBLE	20 112	4,12%	24.506	4,57%
ALIANZA ELECTORAL UNIDAD NACIONAL	19 538	4,00%	10.356	1,93%
"PRODE - PROGRESO Y DESARROLLO"	10 150	2,08%		
MOVIMIENTO NUEVA IZQUIERDA	2 884	0,59%		
SIEMPRE ADELANTE			18.151	3,39%
AMISTAD SOLIDARIA INDEPENDIENTE			99.614	18,58%
RESTAURACION NACIONAL			13.252	2,47%
PARTIDO MOVIMIENTO HUMANISTA PERUANO			212.368	39,61%
PARTIDO NACIONALISTA PERUANO			17.754	3,31%
UNION POR EL PERU			12.961	2,42%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ONPE

Anexo 2: Resultados en distintos tipos de Elecciones en La Libertad (1995-2006)

Cuadro 2.1
Elecciones Presidenciales en el periodo 1995-2006

Agrupación Política	Año de la elección			
	1995	2000	2001	2006
Fujimorismo (C90-NM / PERU 2000 / Solución Popular / AF)	57.21%	46.63%	0.82%	5.37%
UPP	20.80%	0.23%		15.92%
APRA	15.84%	5.44%	55.93%	53.52%
Frente de Centro (Acción Popular + Somos Perú)				3.10%
Acción Popular	0.64%			
CODE/País Posible / Perú Posible	3.73%	43.22%	22.96%	
PPC / Alianza Electoral Unidad Nacional			15.03%	15.77%
Frente Independiente Moralizador			4.45%	
Izquierda Unida	0.31%			
FREPAP	0.65%	0.76%		
Mov. Obras	0.23%			
Perú al 2000/FNTC	0.18%			
Nuevo Perú	0.12%			
Paz y Desarrollo	0.06%			
Reform.	0.11%			
Perú Puma	0.05%			
FIRN	0.07%			
Agrupación Independiente Avancemos		0.57%		
Movimiento Independiente Somos Perú		1.55%		
Partido Político Solidaridad Nacional		1.37%		
Partido Renacimiento Andino			0.42%	0.19%
Partido Proyecto País			0.28%	
Todos por la Victoria			0.11%	
Restauracion Nacional				3.05%
Alianza para el Progreso				1.36%
Partido Socialista				0.34%
Partido Justicia Nacional				0.24%
Concertacion Descentralista				0.28%
Avanza País - Partido de Integracion Social				0.15%
Con Fuerza Peru				0.13%
Movimiento Nueva Izquierda				0.14%
Progreseemos Peru				0.08%
Fuerza Democratica				0.12%
Resurgimiento Peruano				0.06%

Partido Reconstrucción Democrática				0.07%
Y se llama Perú				0.03%
Otros	0.42%			0.06%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ONPE

Cuadro 2.2
Elecciones Congreso en el periodo 1995-2006

Agrupación Política	Año de la elección			
	1995	2000	2001	2006
Fujimorismo (C90-NM / PERU 2000 / Solución Popular / AF)	45.32%	41.10%	3.01%	7.28%
UPP	11.71%	1.15%	0.73%	10.19%
APRA	22.48%	18.06%	51.07%	45.28%
Frente de Centro (Acción Popular + Somos Perú)				2.12%
Acción Popular	1.53%	2.17%	3.04%	
CODE/País Posible / Perú Posible	5.01%	23.32%	16.62%	1.76%
ALIANZA ELECTORAL UNIDAD NACIONAL	1.74%		12.75%	10.76%
FRENTE INDEPENDIENTE MORALIZADOR	2.73%	3.16%	3.58%	0.40%
Izquierda Unida	0.75%			
FREPAP	0.87%	1.02%	1.16%	0.74%
Mov. Obras	0.31%			
Perú al 2000/FNTC	0.43%			
Renovación	2.22%			
Mov. Indep. Agrario - MIA	0.66%			
Agrupación Independiente Avancemos		1.79%		
Movimiento Independiente Somos Perú		3.51%	4.97%	
Partido Político Solidaridad Nacional		4.72%		
Partido Renacimiento Andino			1.29%	0.73%
Partido Proyecto País			0.75%	0.09%
Todos por la Victoria			1.04%	
Restauración Nacional				3.51%
Alianza para el Progreso				12.47%
Partido Socialista				0.81%
Partido Justicia Nacional				0.60%
Concertación Descentralista				0.33%
Avanza País - Partido de Integración Social				0.35%
Con Fuerza Perú				0.83%

Movimiento Nueva Izquierda				0.35%
Progreseemos Peru				0.09%
Fuerza Democratica				0.75%
Partido Reconstrucción Democratica				0.16%
Otros	4.25%			0.42%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ONPE

Cuadro 2.3
Elecciones para Presidente Regional (2002 y 2006)

TOTAL DE VOTOS POR PARTIDO	2002		2006	
	Partido Político	Número de Votos	% votos válidos	Número de votos
PARTIDO APRISTA PERUANO	329 043	50,90%	344,131	48,00%
PARTIDO PERU POSIBLE	146 329	22,63%	82,209	11,47%
ALIANZA PARA EL PROGRESO	68 111	10,54%		
ALIANZA ELECTORAL UNIDAD NACIONAL	32 763	5,07%		
"CAPACIDAD CIUDADANA AL DESARROLLO"	21 458	3,32%		
PARTIDO DEMOCRATICO SOMOS PERU	20 779	3,21%		
AGRUPACION INDEPENDIENTE UNION POR EL PERU - FRENTE AMPLIO	14 894	2,30%	51,265	7,15%
MOVIMIENTO NUEVA IZQUIERDA	13 109	2,03%		
PARTIDO NACIONALISTA PERUANO			75,335	10,51%
ALIANZA ELECTORAL JUNTOS POR LA LIBERTAD			99,798	13,92%
FUERZA DEMOCRATICA			64,263	8,96%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ONPE

Bibliografía

Abal Medina (h), Juan: "Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo semántico". En Marcelo Cavarozzi, 2002. "El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos". Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung / Homo Sapiens ediciones.

Grompone, Romeo, 2005. "La escisión inevitable: partidos y movimientos en el Perú actual". Lima: IEP.

Huntington, Samuel, 1972. "El orden político en las sociedades en cambio". Buenos Aires: Paidós.

Jones, Mark P. (2007). "Political parties and party systems in Latin America". Ponencia preparada para el Simposio "Prospects for Democracy in Latin America". Departamento de Ciencia Política. University of North Texas.

Jones, Mark P. y Scott Mainwaring. "The nationalization of parties and party systems: an empirical measure and an application to the Americas". Working Paper N° 304-Febrero del 2003.

Jurado Nacional de Elecciones (JNE). Consulta de autoridades regionales y municipales electas. Disponible en: www.jne.gob.pe

Lipset, Seymour Martin, 1987. "El hombre político. Las bases sociales de la política". Madrid: Tecnos.

Lipset, Seymour Martin y Stein Rokkan. 1967. "Cleavage Structures, Party systems, and Voter Alignments: An Introduction". En: Lipset, Seymour Martin y Stein Rokkan (eds.) "Party systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives". Nueva York: Free Press.

Mainwaring, Scott y Mariano Torcal. "La institucionalización del sistema de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora". En: América Latina Hoy, N° 41, 2005, pp. 141-173.

Mainwaring, Scott y Timothy Scully. 1995. "La construcción de las instituciones democráticas". Santiago de Chile: CIEPLAN.

Mayorga, René Antonio. "La crisis del sistema de partidos políticos: causas y consecuencias. Caso Bolivia". En: 2004. "Partidos Políticos en la Región Andina: entre la crisis y el cambio". Lima: International IDEA, Asociación Civil Transparencia.

Nohlen, Dieter, 2004. "Sistemas electorales y partidos políticos". 3ª Edición. México: Fondo de Cultura Económica.

Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE). Estadísticas Electorales. Disponible en: <http://www.onpe.gob.pe>

Pachano, Simón. "Partidos y representación en la región Andina". En: 2004. "Partidos Políticos en la Región Andina: entre la crisis y el cambio". Lima: International IDEA, Asociación Civil Transparencia.

Payne, J. Mark, Daniel Zovatto y Mercedes Mateo Díaz, 2007. "Democracies in development. Politics and Reform in Latin America". Washington: BID, International IDEA y David Rockefeller Center for Latin American Studies-Harvard University.

Payne, J. Mark, Daniel Zovatto y Mercedes Mateo Díaz, 2006. "La política importa. Democracia y Desarrollo en América Latina". Washington: BID-IDEA Internacional.

Pease García, Henry, 1999. "Electores, partidos y representantes: sistema electoral, sistema de partidos y sistema de gobierno en el Perú". Lima: PUCP. Departamento de Ciencias Sociales.

Przeworski, Adam; Alvarez, Michael; Ceilub, José Antonio y Fernando Limongi, 1996. "Las condiciones económicas e institucionales de la durabilidad de las democracias" En: "Política. Revista de Estudios sobre el Estado y la sociedad." Segundo Semestre. Buenos Aires.

Rodríguez, Cecilia Graciela. (2007) "La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina: factores condicionantes. El caso argentino". Ponencia presentada en el VIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración Política para un mundo en cambio.

Roncagliolo, Rafael y Carlos Meléndez (eds.). 2007. "La Política por dentro. Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos". Lima: IDEA Internacional-Asociación Civil Transparencia.

Sartori, Giovanni, 1994. "Ingeniería Constitucional Comparada". México: Fondo de Cultura Económica.

Sartori, Giovanni, 2002. "La política: lógica y método en las ciencias sociales". 3º Edición. México: Fondo de Cultura Económica.

Sartori, Giovanni, 2005. "Partidos y Sistemas de partidos. Marco para un análisis". 2º Edición ampliada. Madrid: Alianza Editorial.

Sen, Amartya, 2000. "Desarrollo y Libertad". Barcelona: Editorial Planeta.

Tanaka, Martín, 1998. "Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada". Lima: IEP.

Tanaka, Martín, 2005. "Democracia sin partidos. Perú 2000-2005: los problemas de representación y las propuestas de reforma política". Lima: IEP (Colección Mínima, 57)

Tuesta Soldevilla, Fernando, 2001. "Perú político en cifras: 1821-2001". Lima: Fundación Friedrich Ebert.

Ware, Alan, 2004. "Partidos políticos y sistemas de partidos". Madrid: Istmo.